

ERENDIRA Y LA... ¿CRÍTICA?

MARÍA LOURDES CORTÉS

*"...porque romper es comienzo
comenzar es desierto
pisar en parajes blandos
y aunque me hunda hasta el fango
caminaré largo trecho".*

Pablo Milanés.

Sin embargo, si nos aproximamos más profundamente a las críticas elaboradas en torno a este espectáculo, podemos constatar que, a excepción de Miguel Rojas que considera el montaje válido "en otra manera de hacer teatro", los restantes críticos o comentaristas (Alberto Cañas, Amalia Chaverri y Andrés Sáenz) la defienden o la atacan según mantenga o no el orden, ante sus visiones del arte, la literatura y el mundo en general.

Para Alberto Cañas el montaje es la reivindicación de Luis Carlos Vásquez como director y un buen argumento contra la ley que pretende destinar los fondos del Teatro Nacional a la caja única del Estado. Cañas considera que en *Eréndira* "todo está finamente acoplado". Sin embargo, para Andrés Sáenz, el espectáculo peca precisamente de ausencia de unidad estilística y coherencia. Ante todo, Sáenz señala en la adaptación una falta a las exigencias del género (reglas-orden-ley-sistema) y una carencia de unidad en el estilo y en el ritmo. La danza, que para Cañas estaba bien ajustada con el teatro, para Sáenz "contribuyó a dar una sensación de desorden". *Eréndira* rompe con las leyes del género, con la unidad y con una concepción del teatro donde lo primero debe ser la actuación, ya que para Sáenz "el defecto más grave de la puesta en escena fue la desvalorización que Luis Carlos Vásquez mostró por el arte y el oficio del actor". Ante esta ruptura y este "desorden", *Eréndira* debe ser sancionada, y es considerada nada menos que "teatro mortífero", a la vez que se apela al público a evitar que teatro como éste "se adueñe de la escena nacional".

Por otra parte, Amalia Chaverri de Uribe utiliza la crítica de Andrés Sáenz para formular su propia opinión

Roland Barthes, en su texto *Crítica y Verdad*, distingue dos tipos de crítica: la nueva y la tradicional, y señala que "...mientras la crítica tuvo por función tradicional el juzgar, sólo podía ser conformista, es decir conforme a los intereses de los jueces. Sin embargo, la verdadera 'crítica' de las instituciones y de los lenguajes no consiste en 'juzgarlos', sino en distinguirlos, en separarlos, en desdoblarlos".

Nos preguntamos hasta qué punto nuestra crítica —teatral, literaria, cinematográfica, por citar solamente la más constante— ha dado este paso, convirtiéndose en "desdobladora" de la palabra, o continúa más bien, vigilándola, fijándola.

Durante el mes de julio se presentó en el Teatro Nacional "*Eréndira*", una adaptación que hiciera Luis Carlos Vásquez del cuento "*La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*" de García Márquez.

Eréndira fue azotada por "vientos buenos" y "vientos malos" ya que, algunos la consideraron "el espectáculo teatral más ambicioso y satisfactorio" del año, mientras que para otros fue "trunco, fragmentado, a veces inteligible".

Carmen Bunster y María Steiner en "*ERENDIRA*"



respecto al espectáculo; opinión que difiere —aparentemente— de la de Sáenz, ya que Chaverri evalúa positivamente al montaje.

Eréndira es válida para Chaverri pues mantiene el orden, es decir, por lo que consolida más que por su ruptura o innovación. Si bien concuerda con Sáenz en no "encasillar" la obra dentro del género dramático, la encasilla dentro de un género híbrido, donde se utilizarían "varios lenguajes para lograr un mensaje total". Chaverri apunta entre estos lenguajes a la música, la danza, y recursos de las artes plásticas como el calor, la luz, el movimiento escénico y la utilería. Sin embargo, es necesario señalar que todos estos lenguajes o recursos, a excepción de la danza, son códigos propiamente teatrales. ** (Cabe recordar, así mismo, que en sus inicios el teatro y la danza estaban íntimamente ligados). Por lo tanto, la concepción de género híbrido que plantea Chaverri no funcionaría en el caso concreto de *Eréndira*, o por lo menos no con las características que le fueron asignadas.

Por otra parte, Chaverri considera que no hay desorden, sino más bien un trabajo de equipo ordenado, una totalidad coherente. A su vez, *Eréndira* es válida pues se mantiene fiel al cuento de García Márquez, y, contrariamente a lo que señala Sáenz, Chaverri manifiesta que el mayor mérito que se le debe dar a la dirección del espectáculo es precisamente esa "traducción" del cuento a la escena. Su concepción del teatro difiere de la de Sáenz pues acepta nuevos significantes —el plástico en este caso— como expresiones de un significado total. Sin embargo al igual que Cañas y Sáenz, toma como paradigma el orden, la ley, el sistema, para evaluar a *Eréndira*. Así, pues, el montaje interesa por lo que consolida, por lo que conserva.

Vemos de este modo, con una pequeña muestra, que nuestra crítica teatral, —aparentemente polémica— continúa guardiana de la palabra, impidiendo, ya sea con una valoración positiva o negativa, la transgresión a las reglas y códigos establecidos, y no mirando en la ruptura a la tradición, nuevas formas de expresarse, nuevos lenguajes.

NOTAS

* Roland Barthes. *Crítica y Verdad*. (México: Editorial Siglo XXI, 1981), p.14.

** Tadeusz Kowzan (1969) propone una clasificación de los códigos teatrales en la que señala trece sistemas signícos: palabra, tono, mímica, gesto, movimiento, maquillaje, peinado, traje, accesorios, decorado, iluminación, música y sonido. Cfr. "El signo en el teatro" en Adorno et. al., *El teatro y su crisis actual*. (Caracas: Monte Avila Editores, 1969).

ARTICULOS REVISADOS

Cañas, Alberto. "Eréndira". *Semanario Universidad*. San José, Costa Rica: del 19 al 25 de julio, 1985), p.11

Chaverri de Uribe, Amalia. "La 'Eréndira' de Luis Carlos Vásquez". *La Nación*. (San José, Costa Rica: 6 de agosto de 1986), p.16A

Rojas, Miguel. "Buenos vientos, Eréndira". *Semanario Universidad*. (San José, Costa Rica: del 9 al 15 de agosto, 1985), p.17

Sáenz, Andrés. "El viento de la desgracia de García Márquez". *La Nación*. (San José, Costa Rica: 27 de julio de 1985, p.48

PAZ Y SOMBRA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

CARLOS CORTÉS

La poetisa Lil Picado debutará en 1986 como dramaturga con una obra que revive la existencia del poeta español, asesinado hace 50 años.

El mundo entero conmemorará el próximo año, medio siglo del asesinato del poeta y dramaturgo español Federico García Lorca, y Costa Rica lo hará por medio de una producción escénica del Teatro Nacional dirigida por Luis Carlos Vásquez, basada en un guión original de la costarricense Lil Picado, con música de Benjamín Gutiérrez.

Paz y sombra de Federico García Lorca es el título del espectáculo que superó durante una década su definitiva realización —pues fue escrito en 1976 para el grupo Tierranegra— y que retrata con magia y pasión la realidad poética y humana del autor del *Romancero Gitano* y *Bochas de Sangre*.

Como se dijo antes el montaje contará con la participación del gran compositor nacional Benjamín Gutiérrez, quien ya está preparando la partitura, e incluirá danza y la aplicación de numerosos recursos teatrales. Así pues puede decirse que tendrá la estructura de una *Cantata Escénica*.

Lil Picado es conocida como poetisa y recientemente obtuvo el premio Fulbright por el libro *Vigilia de la Hembra*, en proceso de publicación por parte de la Editorial Costa Rica. Explicó que, aunque su aprecio por García Lorca data de la adolescencia, llegó a compenetrarse enormemente con su vida y su pensamiento durante la redacción del texto original.

Su preocupación por dar vida a los diálogos la llevó a documentarse y *Paz y sombra de Federico García Lorca* tiene su fundamento en las investigaciones del especialista lorquiano Ian Gibson.

"Hace diez años la obra no se montó por una razón de índole económica, y no se pudo hacer. Después yo me fui a España, me llevé la obra y allá un grupo sevillano tuvo interés en ponerla, pero también presentó problemas porque es un montaje que, sin que tenga un derroche o un barroquismo, exige muchos elementos que no dejan de ser caros, como un escenario de doble plataforma, vestuario, elementos coreográficos y muchísimos personajes", declaró la autora.

La pieza nació a petición de Luis Carlos Vásquez, al solicitarle a Lil Picado que dialogara el libro histórico de Ian Gibson: *El asesinato de Federico García Lorca*. Sin embargo, ella se enamoró del proyecto y no lo considera un encargo, porque "eso fue el pretexto que me permitió a mí poner los ojos en el tema, pero en el momento de hacerlo todo salió realmente de mi interior y de mi interés".